

mente en el error, por más que hayan conducido á menudo á sus lectores á ese error.

El mismo prejuicio hace que se confundan las causas con las condiciones de su existencia. El prejuicio que analizamos llega hasta hacer que se hable de las condiciones de una cosa, como si fuera la cosa misma : Bacon considera que el calor está precedido por una forma de movimiento, y habla de ambas cosas como si fueran una sola. Darwin en su Zoonomía, confunde también las condiciones de las ideas con las ideas, cuando dice que éstas son una contracción, una moción, una configuración de las fibras que constituyen el órgano inmediato de los sentidos !! esta confusión hace que el lector nunca sepa si el autor habla del efecto-idea, ó de su supuesta causa, movimiento de las fibras.

La falacia de que lo semejante causa lo semejante, ha caracterizado las concepciones de muchos filósofos célebres. El mismo prejuicio que consiste en establecer que los efectos y las causas correspondientes deben parecerse, ha llegado á ser considerada como un principio, y ha sido aceptado por varios filósofos : Victor Cousin, en la última de sus célebres lecturas sobre Locke, en las que resume muy bien las objeciones hechas contra este grande hombre, llega á decir : que todo lo que es cierto del efecto lo es de la causa ; cuando acaso fuera más justificado decir : que nada de lo que es cierto del efecto lo es de la causa. Coleridge, por su parte, afirma, en su Biografía Literaria, que la ley de causalidad sólo se sostiene entre cosas homogéneas, de lo que resulta : que ni el espíritu puede obrar sobre la materia, ni ésta sobre aquél ; esta doctrina está tomada de Spinoza, (como otras muchas de Coleridge) ; pero Spinoza consecuente con su doctrina, acepta la materialidad de Dios. Leibnitz supone una armonía pre-establecida, y declara que el espíritu y la materia, como dos campanas arregladas por su Hacedor al unísono, tañen siempre á la misma hora, sin obrar una sobre otra, y Mallebranche supone : que cada vez que una de esas campanas tañe, Dios mismo hace que la otra suene.

Descartes, en cuyas palabras hay ejemplos de casi todas las falacias *a priori*, dice que la causa eficiente

debe tener todas las perfecciones del efecto, pues de otro modo habría en ésta parcialmente creación ex nihilo ; apenas hay parodia en decir que, si existe pimienta en la sopa, debe haber pimienta en el cocinero que la hizo. Similar falacia se comete por Ciceron (II libro De Finibus) cuando dice : que son inconsistentes los epicureistas al afirmar que los placeres del espíritu proceden de los cuerpos, y que, sin embargo, aquéllos valen más que éstos « como si el efecto pudiera sobrepujar la causa » !!

Descartes establece también la naturaleza de los efectos infiriéndola de la de sus causas, y como la causa primera á su juicio es Dios, infiere de las cualidades que á Dios atribuimos, las de las cosas : la invariabilidad de la cantidad de movimiento en el universo es inferida de la inmutabilidad de Dios. El optimismo deriva de igual falacia : Dios es perfecto, luego la naturaleza lo es.

El optimismo.

Los ejemplos de falacias *a priori* que he presentado son aquellos respecto á los cuales creo preciso establecer especial precaución : estudiemos ahora otra especie de falacias.

CAPÍTULO IV

FALACIAS DE OBSERVACIÓN

1. — En la prueba pueden cometerse falacias, ya observando, ya generalizando, ó deduciendo : hay *falta de observación* si se desprecian casos ó particularidades de casos que debieran haberse observado ; *mala observación* si se da por observado lo que en realidad no ha sido observado.

Diversas clases de las falacias de observación.

2. — Cuando se declara que un decidor de buena ventura es profeta, hay *falta de observación* de los casos en que no ha logrado predecir acertadamente ; pero si no observamos que, en los casos en que si

Diversas clases de las falacias cometidas por falta de observación.

acertó, se le había avisado lo que iba á pasar, hay falta de observación de circunstancias referentes á los casos mismos; cuando hay falta de observación de casos entonces existe á la par una falacia de generalización apresurada; pero, de cualquier modo que sea, las falacias que aquí se estudian se refieren sólo á las que son cometidas por el término medio de la humanidad, no por los menos aptos.

Lo que, por lo común, desdeñan los observadores es lo que más fácilmente se olvida.

3. — Cuando una parte de los casos es capaz de ser recordada más fácilmente que otra, la segunda es por lo común desdeñada por los observadores: esta es la causa de que se continúe dando crédito á los decidores de buena ventura: Coleridge proporciona, en uno de sus ensayos, en *The Friend*, varios muy felices ejemplos de esta falacia, y hace ver que es el resultado de ella (y también de la de generalización) el que consiste en declarar, con los proverbios bien conocidos, que « la fortuna favorece á los locos » y que « Dios da el frío conforme á la ropa »; el amor á lo maravilloso es asimismo resultado de esta falacia, es el efecto de nuestra propensión á exagerarlo todo.

Si un hombre poco hábil hace algo notable, se atribuye, no á determinadas circunstancias, sino á su buena suerte; si un inteligente hace lo mismo, no llama la atención; si un inteligente fracasa en determinadas condiciones, esto se cree que es por su mala fortuna; si fracasa un pobre hombre nadie en ello para mientes. Si en cada descubrimiento hubiere habido algo que nos pareciera fortuito, diríamos que los descubridores son seres afortunados; pero si sus descubrimientos son hijos de la meditación y del estudio, tales sucesos entran en el murmullo de la vida común y se olvidan, de modo que así crece y crece nuestro amor por lo maravilloso. Tal manera de inducir *per enumerationem simplicem* nada más da, en apariencia, el apoyo experimental á lo que no lo tiene; y para desarrollar este género de falacias contribuye también la circunstancia de que, *el espíritu quede más impresionado por casos afirmativos que por los*

negativos; pero la más grande de todas las causas de no-observación es una opinión preconcebida; no se vé lo que contradice alguna primera apariencia, algún dogma recibido. Contra la teoría de Copérnico, se dijo que si la tierra se moviera, una piedra caída desde lo alto de una torre, se desviaría al caer, como se desvía una piedra que cae desde lo alto de un navío en movimiento; los partidarios de Copérnico vieron que la piedra caída de una torre no se desvía; pero no se les ocurrió hacer la experiencia en un navío, y por tanto no pudieron notar que tampoco allí hay desviación.

Whewell presenta muchos ejemplos de leyes imaginarias que se han aceptado como ciertas, porque nadie ha observado bien los respectivos hechos: por ejemplo, se cree, erróneamente, que un cuerpo diez veces más pesado que otro cae diez veces más aprisa, y que los objetos dentro del agua se agrandan: si se tiene la convicción de que el coral se pone pálido cuando se va á enfermar el que lo lleva, esta preocupación evita ver los casos que con ella no concuerdan.

4. — Veamos ahora falacias que estriben en que lo que se haya dejado de observar, no sean casos, sino particularidades de ellos: la teoría del flogístico explicaba la combustión por la pérdida del mismo flogístico: no se había tenido en cuenta, en el peso del residuo, el peso de los gases producidos; cuando se vió que teniendo en cuenta los gases, las sustancias, por lo común, aumentan de peso con la combustión, se apeló, según la costumbre, á acomodamientos de la vieja teoría á los nuevos hechos (se declaró que el flogístico, en lugar de pesar, aligeraba), y sólo después, se convencieron los químicos de que, lo único que pasa es que el oxígeno es absorbido en la combustión. Muchas prácticas médicas absurdas, que se han considerado de considerable valor, han debido su prestigio á que no se ha observado que la curación estaba producida, no por ellas mismas, sino por lo que las acompañaba: así, los polvos de Digby, tan recomendados para ciertas heridas, no son los que causan la

La más grande de todas las causas de no observación es una opinión preconcebida.

Falacia que consiste en dejar de observar las particularidades de los casos.

mejoría, sino las vendas que cubren dichas heridas, y que hacen que se cicatricen desde luego. Curaciones producidas por el reposo, el buen régimen y la alegría, han sido falsamente atribuidas á remedios medicinales y aun sobrenaturales. Cuando la fiebre amarilla se ensañó en América, se dijo que ningún organismo que hubiera tenido tiempo de sentir el efecto de abundante mercurio podía morir; pero no se demostraba esto, porque, si el enfermo moría, se declaraba que no había habido tiempo de que experimentara el efecto del mercurio, y si sanaba sin mercurio, se afirmaba que la fiebre había sido muy ligera.

Falacias de no-observación ligadas con vicios de argumentación.

Casos hay en que, las circunstancias que no se conocen, y que, por tanto, vician el raciocinio, no son conocibles por los sentidos, sino en virtud de una argumentación; pero, aun en estos casos, la falacia correspondiente debe llamarse de no-observación; porque el argumento referido se deriva de una falta de observación: así Cousin (prefacio al Gorgias de Platón) dice: que si las penas deben solamente escarmentar por el ejemplo, pueden aplicarse tan bien á los culpables como á los inocentes; pero olvida que, si se aplicara á inocentes, los presuntos criminales no se detendrían en la vía del crimen, pues sabrían que tan castigable es obrar mal como obrar bien.

Falacias de no-observación en la Economía Política.

Falacias de no-observación son el grande escollo en Economía Política: en la sociedad á menudo los efectos de una causa forman dos conjuntos de fenómenos: el 1º obvio, concentrado, inmediato y á primera vista único, el 2º difuso, más profundo y contrario al primero: así, se dice: que pródigos gastos desarrollan la industria, y que las economías la estancan y no se vé que los gastos pródigos no producen nuevos capitales, mientras que la economía, que consiste en ahorrar, y en hacer fructífero lo ahorrado, sí produce, y desarrolla, por tanto, aun más, la industria. Se dice también que el comprador de seda británica envaletona la industria británica, y el de seda de Lyon sólo la francesa, y no se vé que el que compra seda de Lyon

causa la exportación, mayor que antes, de un valor equivalente de otros artículos británicos, de modo que, en el referido argumento contra el libre cambio, hay también una falacia de no-observación.

5. — El *sofisma de mala observación* sólo puede cometerse equivocando una percepción con una inferencia, pues la percepción es infalible prueba de lo que en realidad es observado. Como frecuentemente, cuando describimos hechos, nos vemos forzados á presentar inferencias, lo único que puede exigirsenos es que sepamos qué es lo que hemos observado y qué hemos inferido: ejemplo de esta falacia proporcionaron los que rebatían el sistema de Copérnico diciendo que habían visto al sol levantarse y ponerse, y á las estrellas girar en torno del polo: en realidad no habían visto más que apariencias, explicables por sus teorías y por otras opuestas¹.

Sofisma de mala observación.

Mientras mayor deficiencia de conocimientos y de cultura mental tiene una persona, más fácilmente incurre en falacias de este género: los testigos muy á menudo presentan, como observado, lo que han inferido simplemente; la más sencilla observación, dice Dugald Stewart, del más iliterado observador, envuelve hipótesis en mayor ó menor grado; emplea un lenguaje del que cada palabra es una teoría. Se explica la universalidad de esta falacia, al recordar que la mayor parte de nuestras actuales percepciones no nos importan sino como señales de lo que inferimos de ellas; apenas es posible mencionar alguno de los juicios habituales de la humanidad sobre asuntos de un alto grado de abstracción, desde la existencia de Dios y la inmortalidad del alma hasta la tabla de multiplicar, que no sean ó no hayan sido considerados como materia de intuición directa.

1. Cuéntase que, cuando se descubrió el potasio, se le preguntó á un químico qué cosa era; el químico, con el potasio en la mano, lo declaró metal viéndolo tan brillante, y al juzgar que era metal, creyó que era pesado y afirmó que así lo sentía.

CAPÍTULO V

FALACIAS DE GENERALIZACIÓN

Falacias de generalización. 1. — Las *falacias de generalización* son, entre todas, las más numerosas : cuando, sin cometer error en la concepción general del proceso inductivo, y teniéndolo presente, hay un lapso casual en la aplicación de dicho proceso, no se comete más que un disparate; el proceso referido debe concebirse mal para que haya falacia de generalización. Sin presentar á su respecto una clasificación completa veamos los casos más importantes.

Generalizaciones sin fundamento : las relativas á las leyes en todo el universo, las proposiciones que afirman imposibilidades. 2. — Desde luego, hay ciertas generalizaciones que no pueden tener fundamento, por ejemplo, las que consistan en *declarar que rigen leyes, ó que rigen las mismas que en nuestro sistema solar, en otras partes del universo*; del mismo modo, *implican en materia de causación, la falacia de que estamos tratando, las proposiciones universales negativas, todas las que establecen imposibilidad*. Las únicas leyes que dan suficiente garantía para atribuir imposibilidad, son las del número y del espacio (que son superiores á las de sucesión, y no están expuestas á causas contrariantes) y la de la causalidad.

Teorías que intentan resolver todo en un solo elemento ó en un solo fenómeno. 3. — Las teorías, como la de Thales, que intentan resolver todas las cosas en un solo elemento, y las de los modernos, que quieren resolver todos los fenómenos también en uno solo, son radicalmente falsas : « donde nuestra conciencia reconoce entre dos fenómenos una distinción inherente » (por ejemplo entre el calor y la luz) « donde sentimos una diferencia, que nó es sólo de grado, y sentimos, también, que, añadiendo á sí mismo uno de los fenómenos, no podríamos producir el otro, cualquiera teoría que ensaye re-

ferir uno de dichos fenómenos á las leyes del restante, debe ser falsa, aunque una teoría que simplemente trate un fenómeno » (por ejemplo el movimiento) « como causa ó condición del otro » (por ejemplo el pensamiento, la vida, el calor, la luz, la electricidad, etc.) « puede ser cierta. »

4. — Entre los tipos restantes de generalización errónea, están las formas incorrectas de la inducción, tales como la inducción natural de los espíritus no investigadores, la inducción de los antiguos, que procede *per enumerationem simplicem* (esta A, esa A y la otra A son B; no puedo pensar de ninguna A que no sea B; luego toda A es B); como dice Bacon (cuyo mayor servicio á la filosofía consistió en denunciar este modo de inducir), la inducción *per enumerationem simplicem* « cosa pueril es; precariamente concluye, y se expone al peligro de casos contradictorios ». En la verdadera inducción, es forzoso ir variando ó encontrar variadas, las condiciones naturales de los fenómenos, antes de inferir nada.

La inducción *per enumerationem simplicem* es, sin embargo, el método común, en lo que se refiere al hombre y á la sociedad; muchos de los sofismas que á este respecto se cometen, pueden encerrarse en esta fórmula de sentido común : lo que nunca ha pasado nunca pasará; y así se dice : que los negros jamás se civilizarán tanto como los blancos, porque hasta ahora no lo han hecho; que las mujeres no son iguales en su conjunto en energía intelectual á los hombres, porque hasta ahora no lo han sido; que la ilustración disgusta de sus condiciones al pueblo, porque un trabajador ilustrado se ha levantado entre los demás; y que los filósofos son inaptos para los negocios, porque algunos han sido en efecto inaptos : en todas estas falacias, hay inducciones sin eliminación de lo fortuito, y además, aun cuando tales generalizaciones fueran ciertas, no serían más que leyes empíricas : su verdad estaría circunscrita al tiempo y al espacio observados, dependerían de las leyes últimas en que, por fin, se ave-

Generalizaciones defectuosas por incorrecciones efectuadas al inducir.

Inducción per enumerationem simplicem. Su aplicación respecto de asuntos sociales. Falacias relativas á los empirismos.

Simple negaciones solo pueden dar base á la forma más baja de las leyes empíricas. riguara que podían resolverse : « simples negaciones nada más pueden dar fundamento á la especie más baja y de menor valor de leyes empíricas. Nunca se ha hablado de un fenómeno : esto solo prueba, que las condiciones en que ese fenómeno ocurre no se han realizado aún por la experiencia humana; pero no prueba que no puedan ocurrir después. »

Leyes empíricas fundadas en fenómenos que cambian. Mas alta generalización empírica está proporcionada por el examen de fenómenos que gradualmente van cambiando, pero las generalizaciones que solo niegan no se fundan en fenómenos que gradualmente cambian : si los tuvieran en cuenta, llegarían á conclusiones contrarias; no dirían que la sociedad permanece inmóvil sino que va progresando.

Falacia que consiste en considerar como algo más que una ley empírica la ley del progreso. Los modernos filósofos han huído de la grosera falacia que consiste en ver como incambiables á las sociedades, y han establecido, como dogma, la idea de que van efectuando un *progreso*; pero, aun esta afirmación, no es más que ley empírica, sólo puede referirse á los casos adyacentes respecto de los observados, no es una ley última, ni siquiera una ley causal : « la progresibilidad de las especies no es una causa, sino una sumaria expresión para el resultado general de todas las causas. » Si supiéramos las causas de esos progresos y las de tendencia contraria que los han detenido, ó los han hecho retroceder, entonces si conociéramos la ley del futuro, entonces podríamos predecirlo; pero, entre tanto, no tenemos á este respecto más que empíricos conocimientos. La verdad es que las causas de los fenómenos del mundo moral están combinadas en alguna diversa proporción en cada edad y casi en cada comarca, de modo que apenas puede esperarse que : el resultado total de esas causas se sujete, en sus detalles, al menos, á alguna serie uniformemente progresiva; las generalizaciones que afirman que la humanidad tiende á hacerse mejor ó peor, más rica ó más pobre, y más ó menos ilustrada; que las subsistencias crecen menos aprisa que los habitantes, ó viceversa, y que se acentuará ó no la

desigualdad de las fortunas, son en realidad ciertas ó falsas sólo de acuerdo con determinados tiempos y circunstancias.

Lo que hemos dicho acerca de las generalizaciones empíricas de los tiempos pasados á los tiempos venideros, es también cierto si las generalizaciones se efectúan, como lo hacen muchos historiadores, de lo presente á lo pasado, y cierto asimismo en cuanto á generalizaciones que se refieran á los seres que habitan un pueblo aplicándolas á los de otro pueblo, como si en todas partes pensarán, sintieran y obraran los hombres de igual modo.

5. — En los ejemplos precedentes, se olvida la distinción entre leyes empíricas y causales; pero puede también cometerse sofisma de generalización estableciendo como causa algo que no lo es : la forma más vulgar de esta falacia queda sintetizada en esta frase : *post hoc ergo propter hoc* : se declara que un fenómeno, por ejemplo, la deuda pública, es causa de otro, por ejemplo, la prosperidad nacional, simplemente porque precedió á este último; así se produce una mala generalización, á posteriori, un verdadero empirismo; se infiere la causación derivándola de conjunción casual; pero también se cometen generalizaciones *a priori*, suponiendo presentes ciertas causas y desdenando otras : esto no lo hacen á menudo los ignorantes, sino los instruidos, cuando se imaginan una teoría, y por todas partes creen verla realizada : así, ha habido, entre los médicos, la teoría de los que opinaron que toda enfermedad es el resultado de una obstrucción, y para curar se empleó el acero ingerido; la teoría de los químicos, á su turno, intentó curar todo produciendo en el cuerpo cambios químicos, y la teoría Brunoniana consideró que todos los remedios, desde el bisturi hasta la botella de brandy, no son más que estimulantes, de diversas clases.

Aberraciones semejantes ocurren en política, donde, también *a priori*, se declara que el progreso sólo se efectuará con cierto sistema de gobierno, y con ciertos

Falacia que consiste en dar carácter de causa á lo que no lo es *Post hoc ergo propter hoc* generalizaciones á posteriori y generalizaciones *a priori*.

modos de enseñanza, sin analizar suficientemente el estado social de que se trate.

Falacias nacidas de falsas analogías.

6. — El último modo de errónea generalización consiste en inferir algo partiendo de falsas analogías, esto es, en considerar como prueba concluyente un argumento que, á lo sumo, produce una presunción, infiriendo que, lo que es cierto en cierto caso, es cierto en un caso que se sabe que en parte es similar, pero que no se sabe que sea por completo paralelo: por ejemplo, la tierra se parece á los planetas en varias particularidades; si declaramos por eso que debe parecerse en que en los planetas haya habitantes, razonaremos falsamente por analogía; es más probable que no haya habitantes que se parezcan en el grado en que se parecen los planetas á la tierra; por otra parte, si hubiera prueba de que existe un lazo de causación entre alguna de las semejanzas que existen entre los planetas y la tierra y el hecho de que los planetas tuvieran habitantes, entonces este hecho no estaría fundado en una analogía sino que sería conocido deductivamente.

Sin embargo, el nombre *analogía* se usa también, por extensión, para denotar argumentos de índole inductiva, que no terminan en una real inducción, pero que refuerzan un argumento sacado de una semejanza: A no es un efecto de B (que se encuentra en dos casos distintos) pero tiene cierta conexión con B, y esto es lo que pondrá de relieve el que razone por analogía.

De dos modos puede ocurrir la falacia de analogía: á veces consiste en emplear un argumento correcto; pero dando demasiado valor á su fuerza probatoria: esto pasa con las personas de imaginación estéril que sólo ven entre las cosas unas cuantas analogías, y dan excesivo precio á dichas analogías, en tanto que, los que tienen imaginación rica, sorprenden muchas analogías contradictorias: fenómeno análogo es el que se efectúa con los que son esclavos del lenguaje metafórico: son siempre los que sólo tienen á su disposición un conjunto de metáforas; pero la falacia propiamente

dicha de falsa analogía se comete cuando la semejanza en un punto se infiere de la semejanza en otro, aunque haya prueba que tienda á demostrar que no existe lazo de causación entre esos puntos.

Un ejemplo, es el argumento en favor del gobierno despótico porque se parece al de los padres ¿pero en qué se parece? en que es irresponsable ¿y es la irresponsabilidad la causa de que sea bueno el gobierno paternal? No; sino el afecto y la ilustración superior de los padres, lo cual no puede decirse que exista en los gobernantes; cuando faltan esas dos cualidades en los padres, y sólo queda la irresponsabilidad, su gobierno es malo, de modo que no puede considerarse la irresponsabilidad, que es la única analogía, como capaz de producir la otra analogía que se desea: la bondad del gobierno.

Se dice que los cuerpos políticos tienen, como los cuerpos naturales, juventud, madurez, senectud y muerte: esta es otra falsa analogía; en efecto, en un cuerpo animado la decadencia, la senectud se refieren al progreso natural de los cambios de estructura que, en los primeros momentos, hacen llegar á la madurez, mientras que, en el cuerpo político, el progreso de esos cambios sólo significa crecimiento: la muerte nada más proviene, ó de enfermedad ó de una manera violenta: no hay vejez.

Se han supuesto analogías á través de todos los fenómenos: encontrando que las distancias que entre sí tienen los planetas, parecían tener una proporción que no variaba de la de las divisiones del monacordio, Pitágoras infirió la existencia de una inaudible música, la de las esferas; se pensó que debería haber cuatro elementos, porque hay cuatro combinaciones posibles: el calor y el frío, lo seco y lo húmedo; se ha declarado también que toda la naturaleza es perfecta, porque algo de lo que á ella se refiere parece estar caracterizado por cierta excelencia, y así, se dió como razón para sostener el sistema de Copérnico, que pone en el centro al fuego, el más noble elemento; así

también se ha dicho que hay números perfectos : el seis, igual á la suma de todos sus factores, hizo pensar á Kepler que sólo había seis planetas, el diez hizo creer á los pitagóricos que, además de los nueve planetas que ellos conocían, había otro un antichton ó contra tierra, al otro lado del sol, invisible.

Las falacias en los casos de analogía expresados por las metáforas.

7. — En estos ejemplos, y en los de metáforas, que son también casos de analogía, es claro (sobre todo si se piensa en la gran facilidad de presentar metáforas y analogías que entren en conflicto con las primeras), que lo único que tiene que hacerse para probar, es demostrar que se puede aplicar literalmente la metáfora, demostrar que existe un lazo de causación entre la semejanza observada y la conjeturada; pero en general las metáforas suponen lo que tendría que probarse, aunque, por otra parte, hacen más claro lo que se necesita explicar y algunas veces sugieren las pruebas correspondientes.

Argumentos metafóricos.

Por ejemplo, Carlyle censura la inspiración byroniana y dice : « La fuerza no se manifiesta por espasmos, sino por robustas situaciones bien cargadas. » esa metáfora no prueba nada; sin embargo, hace pensar en su analogía : así como un espasmo en los cuerpos físicos, no es más que un rudo, involuntario y breve movimiento, que puede considerarse como signo de debilidad, puesto que las fuerzas son vencidas por pasajeras influencias, así pasa en los fenómenos morales, donde también tales espasmos provienen de la irritabilidad morbosa, la cual depende de la debilidad general. Este modo de probar tiene en consecuencia, fuera de sus ventajas literarias, un valor lógico real. Nótese que, en este ejemplo, la semejanza es muy remota, puesto que no se refiere á las cosas mismas (á un espasmo corpóreo y un paroxismo de pasión) sino á sus relaciones; en tales casos de semejanza remota, no es raro que el argumento sugerido por la metáfora tenga su mayor fuerza.

Falacias de generalización

8. — Fuente más abundante que ninguna de falacias de generalización es la que consiste en clasificar for-

mando grupos de cosas que no tienen entre sí reales semejanzas, ó que tienen demasiado pocas analogías, orillando, no obstante, á formar proposiciones que sólo respecto de poquitos objetos, encerrados en el grupo, serían ciertas : esto habría de pasar si se formara un grupo de las cosas duras, y en ese grupo se pusieran las piedras á la par que ciertos corazones.

cometidas en las clasificaciones.

CAPÍTULO VI

FALACIAS DE RACIOCINIO

1. Contra las más obvias formas de las *falacias de razonamiento* las reglas del silogismo son completa protección : reduciendo un argumento á la forma silogística, podemos saber si contiene ó no una falacia de esta clase.

Falacias por infracción de las reglas silogísticas.

2. — Quizá entre estas falacias debemos incluir los errores que se cometen cuando sólo hay aparentemente inferencia de premisas : estas falacias se efectúan en la equivalencia de las proposiciones y son muy frecuentes; á menudo se producen, como muchas falacias, antes de que se enuncien en palabras, y entre ellas están : la *conversión simple* de una proposición universal afirmativa y la *conversión errónea* de una hipotética : puede afirmarse que : si el consiguiente es falso el antecedente es falso ; pero no que : si el consiguiente es cierto el antecedente sea cierto. De un modo análogo : que las premisas no pueden ser ciertas si la conclusión es falsa es el inexcusable fundamento del legítimo modo de razonar llamado *por reducción al absurdo*; pero á la par, los hombres cometen constantemente el error de creer que las premisas no pueden ser falsas si la conclusión es cierta. El frecuente equívoco de conducta que nace de considerar que lo *opuesto* de lo criminal es lo recto, es la forma práctica de un error lógico referente á la oposición de las proposiciones : se comete por el hábito de no distinguir lo

Falacias cometidas por lo que se refiere á las proposiciones equivalentes.

Id. en la conversión de proposiciones categóricas ó hipotéticas.

Id. en el razonamiento por reducción al absurdo.

Id. en lo concerniente á la